

La fugitiva de Egipto y Palestina

ANNA MASÓ*

Resumen: Análisis explicativo de la biografía escrita por Hannah Arendt sobre Rahel Varnhagen (1771-1833), una mujer judía, anfitriona de un salón en Berlín. El artículo examina la lucha de la protagonista por alcanzar un lugar en el mundo entre *parvenue* y *pariah*, y su doloroso rechazo de la identidad judía. Las cartas de Rahel Varnhagen, según la interpretación de Arendt, son una vívida expresión de su época, reflejan la situación de la primera generación de judíos asimilados y, al mismo tiempo, la condición de las mujeres en una sociedad cambiante convulsionada por la Revolución Francesa y las ideas ilustradas.

Palabras clave: Biografía, ciudadanía, derechos, destino, historia, ilustración, mujer, *parvenue*, *pariah*, relato, romanticismo, salón.

Abstract: Explanatory analysis of the biography written by Hannah Arendt about Rahel Varnhagen (1771-1833), a Jewish woman, hostess of a salon in Berlin. The article tracks the protagonist fight to get a place in the world between *parvenue* and *pariah* and her painful repulse of Jewish identity. Rahel Varnhagen letters, read by Arendt, are a vivid expression of her time, they reflect the situation of the first assimilated Jews and, at the same time, the women condition in a changing society upset by French Revolution and the Enlightenment ideas.

Key words: Biography, citizenship, rights, destiny, history, enlightenment, woman, *parvenue*, *pariah*, story, romanticism, salon.

El pueblo judío sabe de migraciones, de desplazamientos, de refugiados, de éxodos, palabras referidas a experiencias individuales y colectivas del pasado y también del presente de muchos otros pueblos. Gentes forzadas a andar de un lugar para otro, a recorrer caminos de dolor y de pérdida, en un ejercicio constante de olvido y de memoria. Hannah Arendt, una mujer judía, conoció esta experiencia personalmente y escribió sobre ella, en ocasiones de forma polémica y controvertida. Uno de sus libros más singulares, por varias razones, fue la biografía de otra mujer judía, Rahel Varnhagen, que vivió en Berlín, entre el siglo XVIII y el XIX, entre la Ilustración y el Romanticismo.

En lo que sigue examinaré la biografía de Rahel Varnhagen que Hannah Arendt redactó antes de abandonar Alemania en 1933, salvo los dos últimos capítulos que lo fueron más de veinte años después, cuando la autora vivía ya en Estados Unidos. El título de la primera edición, aparecida en Londres en 1958, fue *Rahel Varnhagen. The Life of a Jewess*. La obra había sido escrita originalmente en alemán, pero se publicó en Munich un año después de la edición inglesa. Muchos años más tarde, en 1974, se publicó la edición americana¹, con una variación en el título, *Rahel Varnhagen. The Life of*

Fecha de recepción: 26 julio 2002. Fecha de aceptación: 5 septiembre 2002.

* amaso@pie.xtec.es

1 La edición americana (ARENDR, 1974) es la que he utilizado y en adelante me referiré a ella.

a *Jewish Woman*, haciendo explícito el dato de que era una mujer, probablemente por el interés de aquellos años en los temas relativos a las mujeres y al feminismo. Esta edición todavía fue revisada por la propia Hannah Arendt y su amiga la Dra. Lotte Köhler, quien ya se había encargado de la edición inglesa y también se ocupó posteriormente (1976-1977), en colaboración con J. Kohn y L. May, de organizar los *Papers of Hannah Arendt*, que se hallan depositados en la Biblioteca del Congreso de Washington. Antecedentes de este libro son dos artículos que Arendt publicó en 1932: «Berliner Salon» y «Brief Rahels an Pauline Wiesel», en el *Deutscher Almanach für das Jahr*. Esta obra de juventud fue dedicada por Hannah Arendt a su amiga Anne Mendelssohn², a quien le unió una larga amistad, desde que la conoció en 1921 hasta la muerte de Arendt en 1975.

La biografía de Rahel Varnhagen es un texto peculiar, diferente a todos los otros escritos de Hannah Arendt, entre otras razones, por su acercamiento a los sentimientos de una mujer y por la forma narrativa que adopta. Es cierto que fue una obra de juventud, pero había permanecido inédita y la ratificó al publicarla 20 años después. La aproximación psicológica a la protagonista lo convierte en un texto único, difícil de examinar. Arendt relata las amistades que esta mujer de origen modesto mantuvo con hombres y mujeres de su tiempo, habla de sus apasionados amores, de su felicidad y desesperación, de su vergüenza a causa del «infamante nacimiento» y de su individualista actitud de *parvenue*, finalmente rechazada por ella misma. No obstante, el análisis que Arendt realiza de su personaje se aparta de los tratamientos biográficos al uso. Ella misma declara en el Prefacio cuál había sido su propósito y cuáles no eran sus intenciones:

Nunca fue mi intención escribir un libro sobre Rahel; sobre su personalidad, la cual podría dar lugar por sí misma a variadas interpretaciones de acuerdo con los estándares psicológicos y con las categorías que el autor introduce desde fuera; no acerca de su posición en el Romanticismo y el efecto del culto a Goethe en Berlín, del cual ella fue el origen; no acerca del significado de su salón para la historia del período; no sobre sus ideas y su visión del mundo (*Weltanschauung*), en la medida que éstas pueden ser reconstruidas a partir de sus cartas. Lo que me interesó únicamente fue narrar la historia de la vida de Rahel tal como podría haberla contado ella misma³ (ARENDR, 1974, XV).

El explícito propósito de Arendt fue, pues, como acabamos de ver, narrar una historia según el punto de vista de la propia protagonista —siguiendo en ello el modelo de Isak Dinesen, de quien había sido entusiasta lectora. Sin embargo, a pesar de su intención, Arendt no escribió exactamente un relato como si lo hubiese hecho la misma Rahel. Se aprecia en el texto arendtiano una fuerte dosis crítica, a veces despiadada, tratamiento que le reprochó Karl Jaspers, su maestro y amigo, y uno de sus interlocutores más respetados; sus objeciones fueron el motivo por el cual el texto no se publicó hasta bastantes años después⁴. En su afán por la imparcialidad, no alcanzada, Arendt evitó introducir sabias interpretaciones externas, análisis psicológicos supuestamente profundos o científicos, o caer en la introspección practicada por Rousseau en sus *Confesiones*:

2 Anne Mendelssohn era descendiente del teórico de la *Haskalá* Moses Mendelssohn y del músico Félix Mendelssohn. Los datos biográficos son extraídos de la biografía escrita por Elisabeth YOUNG-BRUEHL (1982).

3 Esta traducción y las sucesivas son de la autora de este artículo.

4 Resulta muy ilustrativo leer la biografía de Rahel Varnhagen que escribió la sueca Ellen Key en las primeras décadas del s. XX (ver la bibliografía).

...el máximo ejemplo de la manía introspectiva, porque consiguió sacar lo mejor de la memoria; de hecho, la convirtió en una moda verdaderamente ingeniosa, en la guardia más segura contra el mundo exterior. Al sentimentalizar la memoria, destruía los contornos del acontecimiento recordado. Lo que quedaban eran los sentimientos experimentados en el curso de tales eventos —en otras palabras, una vez más solamente pensamientos dentro de la psique. El recuerdo sentimental es el mejor método para olvidar completamente el propio destino (ARENDR, 1974, 11).

Arendt pensaba que la autonomía del yo, respecto al mundo y a los demás, quedaba garantizada a través de la introspección, pero al precio de la verdad, porque ésta sólo existe si es compartida con otros seres humanos. Por ello, realizó en esta obra un ejercicio de especial maestría, eludiendo el enfoque intimista practicado por la propia Rahel, quien en una carta a Veit había firmado: «Confesiones de J.J. Rahel» (ARENDR, 1974, 11).

Rahel no dejó ningún libro, sus escritos consistieron en cartas y diarios —redactados al principio en Yiddish— que fueron conservados, recopilados y preparados para su publicación por su marido, Karl August Varnhagen von Ense⁵. Arendt denuncia y lamenta el hecho —por otra parte nada excepcional— de que Varnhagen, en su laborioso celo y afán de presentar una Rahel más convencional y en consecuencia más aceptable para la respetable sociedad a la que había logrado pertenecer, manipuló a su gusto la edición, suprimiendo párrafos y ocultando cartas, especialmente la correspondencia de Rahel con su amiga Pauline Wiesel (ARENDR, 1974, Prefacio, XIV-XV).

Su nombre original era Rahel Levin, pero en 1810 adoptó el apellido Robert, como ya había hecho su hermano Ludwig, hasta que en 1814 se bautizó y casó tomando los nombres de Antonie Frederike y el apellido Varnhagen de su marido. Nació en Berlín en 1771, y murió en la misma ciudad en 1833. Era la hija mayor —de cinco hermanos— de un comerciante acomodado a cuya muerte, hacia 1790, le sucedió, en la dirección del negocio familiar, su hermano Markus, un año menor que ella. El ambiente familiar de Rahel era ortodoxo judío y no recibió educación alemana ni probablemente judía, a juzgar por las numerosas ocasiones en las que se lamentó de su gran ignorancia.

Después de la muerte de su padre, en 1790, Rahel continuó viviendo con su madre en Jägers-trasse, donde podía disponer de una pequeña buhardilla en la cual se reunían las amistades que Rahel consiguió atraer gracias a su inteligencia y agudo ingenio. Éste fue el primer *salón* de Rahel Levin, frecuentado por infinidad de personajes ilustres, príncipes y gente de la aristocracia, pero también *parvenus* y *pariahs*. Entre sus visitantes se hallaba el poeta y dramaturgo Archim von Arnim; el poeta, novelista y dramaturgo Clemens Brentano; la escritora Bettina Brentano⁶; Adelbert von Chamisso, autor de la narración *Peter Schlemihls wundersame Geschichte* (1814), a la que más adelante me referiré; los hermanos Humboldt, Alexander el geógrafo y Wilhem el filólogo; el teólogo reformado Friedrich Schleiermacher, orador del Romanticismo-Idealista en la Facultad de Teología lute-

5 Las cartas y diarios de Rahel Levin se hallan publicadas con el título *Ein Buch des Andenkens für ihre Freunde*. Existen otras ediciones de correspondencia que citaré al hilo de mi exposición. La Colección Varnhagen, que contiene todos los papeles de Rahel, se hallaba (en 1974) en la Biblioteca Königlichen de Berlín.

6 Entre sus obras figura la correspondencia con Goethe y con Karoline von Günderode, musa del romanticismo alemán. (Javier García Sánchez publicó una novela sobre ella en 1996). En *El libro dirigido al rey* (1843), Bettina Brentano manifestaba al monarca de Prusia, Federico-Guillermo IV, su visión política en favor de los marginados. A pesar de que su marido era antisemita, Bettina escribió un bello artículo en apoyo de los judíos: «Las bayas del claustro: en memoria del ghetto judío de Francfort».

rana de Berlín; los hermanos Tieck: Friedrich, que realizó un bajorrelieve de Rahel, y Ludwig, crítico y narrador de cuentos que había traducido a Shakespeare y a Cervantes (su traducción de *El Quijote* fue la que Rahel había leído) (ARENDR, 1974, 13); el filólogo Friedrich August Wolf; y también sus más entrañables amigos: Friedrich von Gentz⁷, a quien conoció en 1801; David Veit⁸, su amigo de infancia; y Pauline Wiesel⁹. Otras mujeres judías de la época, que acudían al salón-buhardilla de Rahel, también tuvieron sus propios salones: tal fue el caso de Rebecca Friedländer¹⁰ y Dorotea Schlegel¹¹, apellidadas en realidad Rebecca Saaling y Dorotea Mendelssohn, aunque Arendt, siguiendo la costumbre, cita a todas las mujeres por su nombre de casadas —excepto a Bettina Brentano—, a pesar de que ella misma nunca adoptó el apellido de su marido. Dorotea acudía al salón de Rahel con Friedrich Schlegel y Karoline Schlegel, en realidad Michaelis¹².

Las gentes que frecuentaban el salón-buhardilla de Rahel fueron en su gran mayoría destacados representantes del Romanticismo, herederos de Rousseau y entusiastas admiradores de Goethe, el invitado invisible de las veladas románticas en las cuales se comentaron —e incluso nacieron— algunas de las creaciones literarias de sus participantes. Hannah Arendt, que en los años anteriores a 1933 se había interesado por el movimiento romántico, afirma que la indiscreción, la ausencia de privacidad, había sido una de las características del Romanticismo, pero que esta —en su opinión— lamentable y nefasta actitud, tenía su origen en las *Confesiones* de Rousseau, quien las había redactado para la posteridad, la cual, por el hecho de carecer de rostro, es absolutamente permisiva. El anonimato que la posteridad representa, hace posible que —en completo aislamiento— se pierda la vergüenza y toda inhibición, pero Arendt opina que cuando tal forma de escribir no se dirige a la posteridad, se convierte en indiscreción. Un signo de la modernidad (que no ha desaparecido sino que va

-
- 7 No se ha podido publicar toda la correspondencia entre ambos a causa de la moralidad de Biedermeier, afirma Arendt en la pág. XIII del Prefacio (1974). Se ha publicado una parte de las cartas, de la cual se da la referencia en la bibliografía.
 - 8 Existe correspondencia publicada entre Rahel Levin y David Veit, ambos eran judíos y provenían de un medio familiar y social muy semejante. Veit tenía su misma edad y estudiaba medicina en la Universidad de Göttingen de Berlín.
 - 9 La correspondencia entre ambas mujeres, según la información de que dispongo hasta ahora, es muy escasa a causa de la actitud de Varnhagen, el marido de Rahel, a la cual me he referido en líneas precedentes. Existe una carta que Arendt publicó y que he citado al comienzo de este escrito, y también la correspondencia del príncipe Louis Ferdinand a Pauline Wiessel.
 - 10 Arendt dice que Rebecca Friedländer era escritora, siendo su nombre de autora Regina Froberg; sin embargo, no he podido hallar información sobre ella. Rahel se sentía identificada con ella porque también era judía, fueron amigas durante los años 1805-1810, pero rompió su amistad con ella porque Rebecca publicó un libro a partir de las confidencias de Rahel.
 - 11 Dorotea, hija de Mendelssohn, estaba divorciada de Simon Veit y casada con uno de los hermanos Schlegel, Friedrich, el autor de *Lucinde*. El otro hermano, August Wilhelm Schlegel se había casado en 1796 con Karoline Michaelis (ver nota 12). Arendt manifiesta muy poca simpatía hacia Dorotea, entre otras cosas por «her nasty gossip about Karoline Schlegel, who was absolutely her superior». Llamen la atención los comentarios despectivos de Arendt hacia las dos mujeres judías que también eran anfitrionas de salones y que fueron amigas de Rahel, Dorotea Mendelssohn y Rebecca Saaling, a la cual me referiré un poco más adelante.
 - 12 Hasta fechas muy recientes, los nombres de las mujeres fueron borrados sistemáticamente de la historia o aparecieron vinculados marginalmente a los nombres de los hombres. Un ejemplo que viene al caso aquí es el de Karoline Michaelis, llamada sucesivamente Böhmer, Schlegel y Schelling, a causa de sus tres matrimonios. En la *Enciclopedia Británica* (1990) no existe entrada para ella. Sí que hay breves referencias en las entradas de Schlegel y Schelling: «In 1796 Schlegel had married the brilliant Karoline Michaelis, but in 1803 she left him...» y «The time spent in Jena was important for Schelling also in a personal respect: there he became acquainted with Karoline Schlegel, among the most gifted women in German Romanticism...». Sin embargo, he podido encontrar en la *Enciclopedia Catalana* (1979) una entrada muy breve en la que, además de señalar que fue encarcelada a causa de sus simpatías por la Revolución Francesa, dice: «Escriptora romàntica... L'influí [Schlegel] notablement i tingué part en la formació del concepte romàntic de l'art figuratiu (*Die Gemälde*, 1798), i l'ajudà a traduir Shakespeare. (...) Deixà un important epistolari».

camino de ser llevado hasta sus últimas consecuencias) había sido la desaparición de la privacidad, que arrastraba consigo la desaparición de la esfera pública, dando lugar a un espacio extraño y confuso, mezcla de interioridad y exterioridad, de subjetividad con apariencia de objetividad, de mentiras que reclamaban el estatuto de verdades. La constante distinción de Arendt entre dos espacios, uno público y otro privado, remite por una parte a la *polis*, símbolo del mundo creado por los seres humanos —con su correlato, los derechos civiles y políticos—, y por la otra a la naturaleza —cuyo correlato serían los derechos humanos. En el ámbito de la naturaleza, y contra la opinión de Rousseau, Arendt piensa que no existe igualdad, pues ésta es una conquista política.

A partir de 1806, el *salón* de Rahel se vio afectado, primero, por la guerra, que dispersó a sus amistades, haciéndose las reuniones menos frecuentes, y luego por las dificultades económicas de la época, que afectaron al negocio familiar administrado por sus hermanos, quienes redujeron la pensión que su madre recibía de ellos. La precariedad acabó provocando un grave enfrentamiento entre Rahel y su madre, quien en 1808 abandonó Jägerstrasse. Dado que Rahel no disponía de ingresos propios, se vio obligada a trasladarse a otra vivienda más modesta en Charlottenstrasse (1808-1810) y a depender totalmente de la «filantropía» y buena voluntad de sus hermanos. Fue en esos años difíciles (otoño de 1808) cuando Rahel conoció a Varnhagen, «el mendigo al borde del camino», con quien poco tiempo después inició una relación amorosa. Él fue quien le presentó, en la primavera siguiente, a Alexander von der Marwitz¹³, un *junker* nada identificado con los intereses de la aristocracia terrateniente a la que pertenecía. De inmediato, surgió una fuerte empatía entre ambos, que dio origen a una intensa amistad y a una profusa correspondencia. Ambos, Varnhagen y Marwitz, tenían unos 15 años menos que Rahel, y ninguno de los dos era judío; ellos fueron las únicas personas con las que se escribió y relacionó —fuera del estrecho círculo familiar— en la época de la muerte de su madre, acaecida en octubre de 1809.

Durante las campañas militares que Federico-Guillermo III¹⁴ llevó a cabo, Marwitz y Varnhagen se alistaron en las filas prusianas, Marwitz por mera aventura, Varnhagen —que se había vuelto patriótico repentinamente— porque buscaba la oportunidad de medrar¹⁵. En los tres meses de campañas militares fracasadas, Varnhagen tuvo la oportunidad de conocer al conde coronel Bentheim, a quien acompañó a la Embajada de Austria en París; allí fue presentado al coronel Tettenborn, en cuyo regimiento sirvió posteriormente, durante la guerra de 1813-1814. Tras su regreso de París a Westphalia, mientras se dedicaba a la gris tarea de ser ayudante del conde Bentheim, encontró en la historia local cierta información sobre una familia llamada Varnhagen von Ense y sobre su escudo de armas. Esta anécdota, y su posterior participación como secretario en el Congreso de Viena, tras la guerra de 1813-1814, cambiaron totalmente su suerte: entró a formar parte de la pequeña aristocracia y comenzó a dedicarse a tareas diplomáticas. El Congreso de Viena restituyó a Prusia las tierras perdidas, la economía del país se recuperó y Federico-Guillermo III restauró las libertades que su

13 Alexander von der Marwitz tenía 22 años cuando Rahel le conoció, murió en una escaramuza militar en 1814. Las cartas que intercambiaron durante cinco años fueron publicadas (véase la bibliografía).

14 La vida de Rahel transcurrió durante el reinado de tres monarcas absolutos: Federico II llamado el Grande (1740-1786), Federico-Guillermo II (1786-1797) y Federico-Guillermo III (1797-1840). Sobre la influencia de Federico II, trataré en el texto más adelante. En cuanto a Federico-Guillermo II, sobrino del anterior, durante los once años que reinó se redujeron las libertades y Prusia perdió la pujanza económica y social que había alcanzado. Su hijo, Federico-Guillermo III, que intentó mantener la neutralidad con la República Francesa, presionado por el ejército la atacó en 1806. Este año fue la fecha que para Rahel marcó un antes y un después en sus dificultades sociales y económicas. Tras un año de derrotas, Prusia firmó la paz (1807) perdiendo varios territorios.

15 Arendt, en su biografía de Rahel Varnhagen, expresó una severa crítica, en algunos casos implícita y en otros explícita, respecto a K. A. Varnhagen.

padre había recortado, aunque suspendió las reformas sociales que él mismo había emprendido antes de unirse a la coalición contra Napoleón (1807-1813). Las continuas disputas económicas de Rahel con sus hermanos, a cuya generosidad estaba sometida, y su creciente ansiedad por huir de la pobreza y del judaísmo, la llevaron a tomar la determinación de no volver a su casa si no había una razón muy poderosa y a unir su suerte a la de Varnhagen, adoptando actitudes «estúpidamente filantrópicas» (ARENDR, 1974, 196).

Aunque la vida de Rahel transcurrió durante el reinado de tres monarcas, el único al que alude Arendt repetidamente, aun cuando sólo gobernó durante la niñez de Rahel, es Federico II, para mostrar la admiración que los judíos sentían por él, incluido su coetáneo Moses Mendelssohn; a pesar de que éste, dice Arendt, se encontraba privado de derechos civiles —por el hecho de ser judío—, le preocupaba poco y se contentaba con la Ilustración absolutista de Federico II, bajo la cual «los Judíos disfrutaban de la mayor honorable libertad en el ejercicio de su religión» (ARENDR, 1974, 27). Federico II amplió las fronteras de Prusia¹⁶, puso en marcha un programa mercantilista que aumentó el bienestar económico de la gente y del propio Estado prusiano, instauró la libertad religiosa y reformó la administración de Justicia. Aunque estas medidas no iban dirigidas a los judíos, éstos vieron sensiblemente mejorada su situación y aumentadas sus libertades civiles (ARENDR, 1974, 27 y 121). La revitalización de la aristocracia feudal que el monarca favoreció, repercutió particularmente en un mayor protagonismo de los «judíos de corte» y en la obsesión de Rahel por los títulos de nobleza y la adquisición de riqueza. El verdadero interés personal que Federico II tenía en la cultura¹⁷ le llevó a fundar la Academia y la Ópera de Berlín, y a acoger a pensadores, músicos y arquitectos huidos de Francia. Por todo ello, fue considerado el Rey-Filósofo, y Rahel sentía hacia él un beato agradecimiento:

Ya sabes, yo venero a Federico el Grande, nuestro gran Príncipe Electo; podría incluso besar el borde de su manto con el corazón arrobado. Hermoso, glorioso sentimiento: ¡Gratitud! ¡Respeto!» (ARENDR, 1974, 202).

Conviene situar las palabras de Rahel en su contexto político y cultural, recordando además el texto de Kant «¿Qué es la Ilustración?» (1784), en el que loa al mismo monarca. Arendt, suficientemente kantiana, como es sabido, justifica el desmesurado fervor de Rahel hacia el monarca. Su argumento tiene como base una noción que utiliza por primera vez, la de gente «superflua». Arendt afirma que había un motivo excelente para la vieja y nueva gratitud de los judíos hacia los monarcas ilustrados, dado que éstos habían encontrado una utilidad a quienes nunca habían sido útiles para otra cosa que ser víctimas de expolio y robo, es decir, a quienes eran «superfluos». Arendt utilizó esta noción en sus obras de madurez, como *Los orígenes del totalitarismo* o *Eichmann en Jerusalén*. En la biografía que examinamos, la idea se halla en el penúltimo capítulo de *Rahel Varnhagen* (ARENDR, 1974, 202), que, según he indicado al comienzo de este escrito, no fue redactado en su juventud sino poco antes de la fecha que figura en el Prefacio: *Summer 1956, USA*. *Los orígenes del totalitarismo* había sido publicado en 1951, pero fue ampliado en 1958, y el juicio del nazi Eich-

16 Federico II se anexionó Silesia (Guerra de los 7 Años, 1756-1763) y parte de Polonia (1772). También se enfrentó a Austria en las Guerras de Sucesión (1740-1748) y de Baviera (1785).

17 Entre los escritos de Federico II el Grande, están: *Antimachiavel* (1739), *Testaments politiques* (1752 y 1768) y *Essai sur les formes de gouvernement* (1777). Fue también un gran amante de la música, lo cual le llevó a rodearse de músicos; él mismo fue un excelente instrumentista de flauta y escribió varias obras: una sinfonía, cuatro conciertos para flauta y orquesta, y música de cámara.

mann se celebró en 1961, en Jerusalén¹⁸. En consecuencia, puede pensarse que esta idea pertenece a la época de la redacción de *Los orígenes del totalitarismo*.

Rahel vivió bajo la influencia de la Revolución Francesa, del Romanticismo y también de la Ilustración, que para los judíos pasaba por la manera en que la entendía Mendelssohn. Arendt no simpatizaba del todo con el enfoque que Mendelssohn dio a la *Haskalá*; en realidad, no estaba de acuerdo con la versión de la Historia —según ella *falsified* (ARENDR, 1974, 12)— que éste adoptó de Lessing. La tergiversación básica consistía en lo siguiente: si bien Lessing afirmaba que los hechos históricos no son aceptables para la razón porque son accidentales o contingentes, mientras que para la razón la validez se asienta en las «rational truths», finalmente Lessing sostenía que el individuo maduro, que ha aprendido de la Historia, reconoce, en virtud de su razón, las «historical truths», de manera que no existe en último término una separación entre «verdades históricas» y «verdades racionales»; sin embargo, Mendelssohn —despreciando explícitamente la opinión de Lessing¹⁹—, siempre sostuvo la división radical de ambas, hasta tal punto que la persona que se dedica a la búsqueda de la verdad acaba retirándose de la Historia. Arendt siempre pensó que esta actitud engendraba graves peligros, y una muestra de la importancia que ella daba a esta cuestión son los análisis que bajo enfoques diferentes encontramos en todas sus obras. Expresada en términos generales, la opinión de Arendt es ésta: cualquier ser humano o cualquier pueblo que de una u otra manera niega su realidad o su historia, y se retira de ella de forma permanente para construir su propio mundo o buscar uno mejor en otra parte —no importa dónde—, siempre corre el grave riesgo de «engendrar monstruos». Esto es, en síntesis, lo que les ocurrió a algunos grandes pensadores en su afán de perfección —como Platón o Heidegger—; esto es lo que les ocurrió a los sionistas, que guiados por sus ideales olvidaron la realidad de Palestina; y esto es también lo que le ocurrió a Rahel Levin.

Rahel pasó toda su vida arrastrando la culpa de ser judía, considerándolo una gran vergüenza y luchando contra las circunstancias y consecuencias de esta realidad, negándose a aceptar su identidad judía. Sin embargo, cuando finalmente, a través del bautismo y el matrimonio, aparentemente había conseguido huir del judaísmo, no pudo y no quiso renunciar a su verdad, y así lo dijo en su lecho de muerte, según cuenta Varnhagen:

¡Qué historia! Una fugitiva de Egipto y Palestina, aquí estoy y encuentro ayuda, amor, alimento en vosotros. Con verdadero arrobo pienso en estos orígenes míos y todo el nexo del destino, a través del cual las más antiguas memorias de la raza humana se mantienen al lado de los últimos desarrollos. Se ha tendido un puente entre las distancias más grandes de tiempo y espacio. Lo que toda mi vida me pareció la vergüenza más grande, que fue el misterio e infortunio de mi vida —haber nacido Judía— esto no quisiera ahora, de ninguna manera, haberlo perdido (ARENDR, 1974, 3).

¿Qué es lo que interesó a Hannah Arendt en la vida de Rahel Varnhagen? A continuación, intentaré responder a esta pregunta, desarrollando algunas cuestiones a las cuales ya he aludido y que espero poder precisar mejor.

18 *Eichmann en Jerusalén* se publicó a principios de 1963, por entregas, en el *New Yorker*.

19 Lessing había escrito *Die Juden* en 1749; a raíz de su publicación, Mendelssohn escribió una carta que un conocido común le hizo llegar a Lessing. Éste fue el origen de la amistad y colaboración entre ambos. Cuando Jacobi acusó a Lessing de panteísmo en sus *Cartas a M. Mendelssohn sobre la doctrina de Spinoza* (1785), Mendelssohn lo defendió en su respuesta *A los amigos de Lessing* (1786, póstumo). La crítica de Mendelssohn a Lessing en este texto (que cita Arendt en la p. 12) tuvo lugar después de que éste publicara *La educación del género humano* (1780).

1. La cuestión judía

La *Haskalá* o Ilustración judía propugnada por Mendelssohn implicaba la asimilación, la cual a Arendt siempre le pareció una cuestión problemática, porque exigía el olvido de los propios orígenes. Arendt había nacido en una familia asimilada y Rahel, la protagonista de su historia, después de arduos esfuerzos, también lo fue. No obstante, Arendt siempre vio la Ilustración con una sombra de sospecha: en parte, tal vez, porque detrás de ella se hallaban las ideas de Rousseau, que Arendt consideraba en muchos sentidos perniciosas y el punto de partida de una equivocada orientación de los individuos y la sociedad; y en parte, como afirmaba en el texto que examinamos, porque «siempre se supo que era mucho más difícil huir del judaísmo asimilado que del judaísmo ortodoxo».

Los ilustrados Christian Wilhelm Dohm²⁰ y Moses Mendelssohn —uno cristiano, el otro judío— propugnaban la asimilación, la educación y la mejora de las condiciones de los judíos, pero no hablaban en sentido propio de derechos civiles y políticos. Arendt afirma (ARENDR, 1974, 7) que ambos apelaban a la conciencia de la humanidad en favor de los oprimidos, pero no hablaban de conciudadanos porque a los ilustrados les resultaba intolerable saber que entre ellos había gente sin derechos. Esta cuestión, fundamental en los escritos políticos posteriores de la autora, tiene que ver con la distinción entre identidad y ciudadanía: para la ciudadanía, en la medida en que constituye una categoría política, es y debe ser indiferente —no desde el punto de vista moral sino lógico— la identidad. Dohm y Mendelssohn no valoraron suficientemente esta cuestión, de suma importancia para Arendt, con lo cual estaban dando por supuesto —implícita o inconscientemente— que la identidad como judíos era incompatible con la ciudadanía de pleno derecho, y, por lo tanto, estaban condenando a los judíos al ámbito de la naturaleza; esto tuvo como consecuencia lógica que eligieran luchar por los derechos humanos, en lugar de hacerlo por los derechos cívicos y políticos, como es patente en una frase de Mendelssohn que Arendt recoge:

Es una suerte para nosotros el hecho de que nadie pueda insistir en los derechos del hombre sin, al mismo tiempo, exponer nuestros propios derechos²¹ (ARENDR, 1974, 8).

Con la *Haskalá*, los judíos dejaron de verse a sí mismos como el Pueblo Elegido para sentirse pueblo inferior, inculto, atrasado, que debía ser acogido por la Humanidad ilustrada. En nombre de la racionalidad se rechazó el Yiddish, considerado un dialecto del alemán, en favor de la lengua alemana y la hebrea. El Viejo Testamento pasó a ser patrimonio de la Humanidad y se olvidó que su autoría pertenecía al pueblo judío. En nombre de la libertad, se rechazó el Talmud —por su rigidez— en favor de la Biblia. Ciertamente, las condiciones sociales de los judíos en el *ghetto* habían provocado una grave estrechez de miras: cumplir la Ley de Moisés y ganar dinero eran, en general, los intereses del *ghetto*. Sin embargo, el afán de riqueza y de cultura que fue impregnando las mentes de los judíos, como paso previo para salir de los guetos (*ghetto*, *alhama* o *Judengasse*), no le parecía a Arendt algo valioso en sí mismo. En los años en que vivió Rahel, se produjo el paso del *ghetto* a la asimilación; era la primera generación de judíos asimilados y todavía no se había difundido entre los

20 Dohm era un funcionario prusiano, consejero militar y archivero del Estado Mayor, amigo de Mendelssohn, y autor de *Über die bürgerlich Verbesserung der Juden* (*Sobre la mejora cívica de los judíos alemanes*) (1781), obra en la cual sostenía que la educación debía comenzar en la infancia, como ya había propuesto Rousseau en el *Emilio* (1761).

21 «It is fortunate for us that no one can insist on the rights of man without at the same time espousing our own rights» (ARENDR, 1974, p. 8).

más acomodados la costumbre de enviar a sus hijos a la universidad. Tampoco se había extendido aún, entre los judíos de Berlín y de las otras ciudades alemanas, la demanda de derechos civiles. Los judíos palaciegos o *Hofjuden* aún no habían abandonado su papel de mediadores, médicos, administradores y prestamistas de príncipes y nobles, para parecerse más a la burguesía, con la cual, en definitiva, compartían el deseo de emancipación y en muchos sentidos un mismo destino, a pesar de que ésta nunca les había visto con buenos ojos, porque habían sido el instrumento de los monarcas y de la aristocracia en su rivalidad frente a ella.

Los judíos de corte o *Hofjuden* habían gozado de numerosos privilegios: entre otras cosas, podían viajar libremente, no vivían en los guetos y no pagaban los impuestos especiales a los que estaban obligados los otros judíos. En la época de Rahel, el problema de los judíos era provocado, sobre todo, por los judíos ricos, dado que éstos eran absolutamente insolidarios con los judíos pobres. Esta costumbre de «salvarse» individualmente y el intento de ser «excepciones», desvinculándose del destino de sus semejantes, siempre fueron actitudes que Arendt consideró graves defectos, tal vez por sus reminiscencias espartaquistas²². Arendt afirma en su escrito que, en tiempo de Rahel, casi todos los alemanes tenían «su judío de excepción» a quien protegían, procurando mitigar —con su amistad y trato privilegiado— las condiciones y leyes generales antijudías. La actitud individualista que Arendt rechaza, no fue superada con la desaparición del papel de los *Hofjuden*, sino que perduró hasta el siglo XX, con los judíos ricos convertidos en burgueses, siendo durante el período nazi uno de los factores nefastos que, a juicio de Arendt, agravaron la situación que culminó en el Holocausto. Arendt sostuvo la tesis de la pluralidad de causas para tratar de explicar la mayor barbarie del siglo XX.

En el siglo XVIII, los judíos estaban sometidos —según gobernara un monarca simpatizante o no de los judíos— a leyes discriminatorias y a humillantes limitaciones de sus derechos, como fue la obligación de llevar un distintivo amarillo que les identificara o el tener que obedecer leyes que impedían el matrimonio y la sucesión de los hijos no primogénitos de las familias judías. En Austria, José II (1780-1790), amigo de Dohm, inició las medidas legales tendentes a la emancipación de los judíos, al abolir la obligación del impuesto especial y la obligatoriedad del distintivo amarillo. Promulgó dos edictos de tolerancia, en 1782 y 1787. El segundo edicto obligó a los judíos a ser censados y a adoptar un apellido alemán. Esta medida fue imponiéndose en casi todos los países europeos, y probablemente tuvo que ver con el hecho de que Rahel adoptara el nombre de Friederike Robert en 1810.

La dicotomía entre identidad judía y ciudadanía de pleno derecho, que la *Haskalá* no contribuía a resolver sino todo lo contrario, llevó a Rahel a negar su identidad. La lucha de Rahel contra su propia realidad y su destino, el hecho de haber nacido judía, pronto se volvió en una lucha contra sí misma. Se rechazó, negó su yo, ya que no podía negar su existencia. Una vez que una se ha negado a sí misma, afirma Arendt, no hay elección posible, sólo queda un deseo, siempre, en cualquier momento: ser diferente de como se es, no afirmarse nunca sino convertirse con infinita versatilidad en cualquier cosa que no sea una misma; esto requiere una vigilancia inhumana para ocultarlo todo, y al mismo tiempo no tener ningún secreto al que ser fiel. Rahel, a los veintiún años, se sentía profunda e irremediabilmente desgraciada; en una carta a Veit, le decía que no podía soportar la vida y que nada ni nadie podía ayudarla.

22 Arendt nunca fue marxista, ni tampoco espartaquista; sin embargo, siempre simpatizó con el espartaquismo de Rosa Luxemburg, y escribió sobre ella y otros pensadores marxistas elogiosos artículos recopilados en su libro *Hombres en tiempos de oscuridad* (1968). Además, en su familia, el comunismo de una u otra tendencia estuvo siempre presente. También escribió dos interesantes artículos críticos sobre Marx.

2. La condición de *pariah*

Desde su juventud, Rahel Levin se debatió contra su condición de marginación social y contra su identidad judía. A los 20 años, escribía:

Nunca seré convencida de que soy una *Schlemihl* y una Judía; puesto que en todos estos años y después de pensar mucho acerca de ello, no lo he comprendido, nunca lo asumiré realmente. Por eso «el ruido del hacha homicida no roe mi raíz»; por eso todavía estoy viva (ARENDR, 1974, 9).

Según Arendt, la introspección que Rahel practicaba, al modo que Rousseau había puesto de moda, no le servía para otra cosa que para protegerse contra lo que pudiera ocurrirle, pero no para conocerse a sí misma, porque si se hubiese permitido tal cosa podría haber descubierto que era «una *Schlemihl* y una Judía». Sin embargo, Rahel sabía que no era rica ni hermosa, y que era judía, pero ante sus amigos lo expresaba en otros términos. En una carta a Brinckmann desde Tepliz, le decía:

Es como si muchos años atrás algo se hubiese destrozado en mi interior y me produce un cruel placer saber que en lo sucesivo no puede ya volver a romperse, (...) aunque ahora se ha convertido en un lugar al cual yo misma no puedo llegar. (Y si tal lugar existe dentro de una, toda posibilidad de felicidad se ha echado a rodar) (ARENDR, 1974, 25).

Schlemihl es un término Yiddish que significa «desafortunado, desgraciado»; Arendt lo utiliza en el mismo sentido que *pariah*. Antes he aludido al cuento de Chamiso, *Peter Schlemihls...*: era una alegoría del destino de su autor, que en su infancia había huido con su familia del «terror» de la Revolución Francesa. Por ese motivo, aunque vivía en Berlín, no era un ciudadano sino un refugiado. La historia trataba de un hombre que había vendido su sombra al demonio, descubriendo muy pronto que la ausencia de sombra le comportaba inesperadas dificultades. No obstante, él rechazaba el ofrecimiento posterior del demonio que pretendía, a cambio del alma, devolverle su sombra, con lo cual Peter Schlemihls vagaba por el mundo en busca de la paz de espíritu que había malvendido.

En su juventud, Arendt había escrito algunos poemas y narraciones cortas, y una de ellas tenía por título *Las Sombras* (*Die Schatten*)²³. Se trata de un texto críptico, en el que Arendt oculta y muestra veladamente su desesperación en su casi adolescencia, alternando las luces y sombras de su experiencia personal, que bien podría haber sido la de Rahel Varnhagen.

En 1944, Arendt publicó «The Jew as Pariah: A Hidden Tradition», en donde a través de cuatro personajes —Heine, Lazare, Chaplin y Kafka— precisaba el concepto de *pariah*. Arendt empezaba este escrito con el análisis del poema de Heine *Princess Sabbath*, donde éste representa al pueblo judío como un príncipe que se convierte en perro y que cada sábado recupera su forma humana para saludar a su novia con la tradicional canción *Lecha Dodi*²⁴, compuesta por un poeta que se había salvado de la metamorfosis semanal de su pueblo. En su poema, Heine hace descender a los poetas

23 En 1996, en las Jornadas «20 anys de feminisme a Catalunya», presenté una comunicación basada en este relato de Hannah Arendt, que incluía fragmentos del texto arendtiano. El artículo «La pària i *Les ombres* de Hannah Arendt» fue publicado en 1998.

24 Esta canción hebrea, cantada en la sinagoga cada viernes por la noche, dice: «Come, my beloved, to meet the bride; Let us greet the sabbath-tide».

de un héroe de noble corazón citado en la Biblia²⁵, Shelumiel ben Zurishaddai, que fue muerto —siendo inocente— por accidente, al estar al lado de su hermano que iba a ser decapitado. Heine afirma humorísticamente, según Arendt, que de Shelumiel derivó la palabra *schlemihl*, que caracteriza al poeta errante, aquél que por azar, con completa inocencia, es tocado por el destino —como Shelumiel ben Zurishaddai o como el poeta de *Lecha Dodi*. Tras la muerte de Schelumiel, su sombra continúa viviendo en el espíritu del poeta, quien, en su vagar por la tierra, narra su trágico destino. El poeta errante, que no pertenece a ninguna comunidad, que ha sido excluido del mundo creado por los seres humanos, que no tiene patria y que por todo ello tampoco desea compartir las formas y convenciones sociales, tiende de forma natural a compartir el dolor y las alegrías de aquellos a quienes el destino les ha sido adverso, a pesar de su inocencia, es decir, sin haber participado en la acción que ha determinado tal destino. Así, el poeta deja de ser portavoz del mundo de los hombres para pertenecer a la tierra, para ser la «voz en *off*» o el «coro» de las obras griegas. Heine atribuye al poeta la risa, pero Arendt observa que su actitud de divertida indiferencia se vuelve amarga y sarcástica cuando Heine se enfrenta con la realidad de su existencia *pariah* frente a los judíos ricos de su familia. Si se es realista, dice Arendt, debe admitirse que la risa no tiene el poder de hacer desaparecer ni a esclavos ni a tiranos; en consecuencia, el *schlemihl* o el *pariah* no es realista, sino utópico. La ambivalencia o el pensamiento a veces paradójico de Arendt asoma en este caso, puesto que ella defendió la figura del «paria de espíritu» y se identificó a sí misma de esta manera en más de una ocasión; sin embargo, siempre rechazó el pensamiento utópico. Una de las características de la metodología interpretativa de Hannah Arendt fue siempre la doble interpretación o la dialéctica contradictoria²⁶.

Cuando Rahel no quería reconocerse como *schlemihl*, se estaba negando su realidad. Era cierto que ella no tenía patria, porque era judía, y también que no pertenecía a la sociedad bienpensante, porque era pobre, pero el destino le había dotado de ingenio con el cual poder sobrevivir al margen de las convenciones, relatando en una historia su propia infelicidad y la de quienes compartían su misma condición. Como diría años más tarde Isak Dinesen, «todas las penas son soportables si son contadas en una historia» (cito de memoria). Pero Rahel rechazó durante largos años su condición de *schlemihl*, y eligió ser una *parvenue*.

En los escritos de Hannah Arendt, desde los primeros hasta los últimos, se encuentran alusiones o análisis algo más amplios relacionados con la narración. Es cierto que esto tiene que ver con su gusto por la lectura de las obras de Isak Dinesen, y también con su afición a los clásicos como Homero, cuyo héroe Odiseo llora por primera vez al oír narrar su historia por un *aedo*, pero tiene que ver también con la tradición judía. La propia Arendt, en *La Vida del Espíritu*, afirma que la tradición cultural griega tiene en la visión, la mirada y la luz, una de sus metáforas más fecundas, mientras que la tradición judía la tiene en la voz y la palabra. La admiración de Arendt por la narración, aunque se deba a varios motivos, es a mi juicio deudora en mayor medida de esta segunda tradición.

Rahel podría haber relatado su historia, sin embargo no lo hizo. Eligió huir a través de un matrimonio con un hombre no judío, propósito que consiguió, tras dos frustrados compromisos (Finkenstein y Urquijo), al casarse con Varnhagen. Pero, al alcanzar su condición de *parvenue*, descubrió que no deseaba someterse a las estrechas convenciones sociales y que no quería ser una *parvenue*. Prefería seguir siendo una rebelde, la *schlemihl*, la *pariah* que siempre fue en su corazón:

25 *Libro de los Números*, 25, 6-15.

26 Examiné esta cuestión en mi tesis doctoral *Acció i teoria política en Hannah Arendt*, Universitat de Barcelona, 1998.

Y todas las cosas que deseé adquirir con tal esfuerzo, en realidad nunca existieron para mí... Ahora tengo que comportarme con la gente como si yo no fuera nada más que mi marido; en el pasado yo no era nada, y esto era muchísimo (ARENDR, 1974, 209-210).

En 1821, conoció al joven de 23 años Heinrich Heine, cuando ella tenía 50 años. Heine nunca conoció el salón-buhardilla de Rahel Levin, pero sí visitó el *salón* de Rahel Varnhagen. La amistad de ambos se prolongó hasta la muerte de Rahel en 1833. En él reconoció —como en Pauline— a la *pariah* que ella era y quería seguir siendo: «Solamente los esclavos de galeras se conocen unos a otros».

Rahel deseaba intensamente retornar a su posición de *pariah*, se rebelaba contra su posición oficial, acomodada en la respetable sociedad, y por ello se esforzó secretamente en encontrar a su antigua amiga Pauline Wiesel, con quien compartía su amor por todos los marginados del mundo. Pauline Wiesel había sido la amante del príncipe Louis Ferdinand, muerto en la guerra, y ambos habían sido asiduos del salón-buhardilla de Rahel. En aquella época, nació la amistad de las dos mujeres y la admiración de Rahel por Pauline, que perduró toda la vida —aunque la había olvidado durante los años en que se había obsesionado por ascender en la escala social—, porque con su temperamento fuerte y espontáneo había sido capaz de actuar con completa libertad y de desafiar a la sociedad. Como le dijo en una carta:

Sólo hay una diferencia entre nosotras: tu vives todas las cosas porque has tenido valor y suerte; yo pienso la mayoría de las cosas porque no tuve suerte y no adquirí valor (ARENDR, 1974, 208).

Rahel consideraba a Pauline la única mujer que era su igual. En 1816, Rahel le escribía:

...quien no se sorprende ante nada inusual y está eternamente preocupada con el misterio de lo habitual; quien ha amado y sido amada como nosotras; quien ya no puede soportar la soledad y no puede tampoco prescindir de ella..., quien ha tenido la absurdamente maravillosa fortuna de encontrar otra persona que ve las cosas de la misma manera y que le es semejante... (ARENDR, 1974, 206).

August Varnhagen no apreciaba a Pauline Wiessel porque tenía mala reputación: había tenido muchos amantes, era pobre y rechazaba todas las convenciones de la sociedad acomodada a la que él, «el mendigo al borde del camino», ahora pertenecía como *parvenu*. Sin embargo, Rahel, que compartía la suerte de su marido, prefería seguir siendo *pariah* antes que *parvenue* y estaba completamente decidida a reanudar la relación con una mujer cuyo destino creía compartir. En una carta a Pauline, Rahel escribe que ambas habían nacido para vivir la verdad, porque ambas eran proscritas de la sociedad y vivían al margen: Pauline porque había ofendido a aquella sociedad hipócrita, Rahel porque no podía ni quería mentir sobre su identidad.

Pero el momento había llegado, y aunque, en su acomodada situación, lo más inadecuado e inoportuno del mundo fuese defender su amistad con una *pariah*, Rahel reanudó la correspondencia con Pauline, la única que mantuvo de forma continuada hasta pocos días antes de su muerte.

A la muerte de Rahel, Varnhagen dejó la correspondencia de Pauline sin publicar, y una década después de que viera la luz el *Buch des Andenkens*, le pidió que le diera todas las cartas que Rahel le había enviado. Ella, que era consciente de haber sido suprimida completamente de la vida de Rahel,

le preguntó por qué había borrado todos los pasajes que se referían a ella, por qué había modificado el contenido de las cartas. Varnhagen no le respondió, pero, conociendo la pobreza y enfermedad de Pauline, le ofreció una moneda. un ducado por cada carta. Pauline no le contestó, pero le envió las cartas y aceptó el dinero.

En su vejez, Rahel se dio cuenta de que todo aquello contra lo que había luchado no era más que «cosmética»: la terrible enfermedad, el mal contagioso no se hallaba solamente entre los judíos sino en toda la sociedad:

Una cosa es cierta. Europa ya no desea conquistar trozos de tierra, sino algo mucho más serio: trozos de igualdad... El tema son los derechos, ya no los orígenes (ARENDDT, 1974, 226).

Según Hannah Arendt, la amistad de Heine —la valiente afirmación de su identidad judía y su socialismo— influyó en Rahel de tal manera que al estallar la revolución en Francia, en julio de 1830, leía asiduamente el *Globe*²⁷. En sus últimos años, Rahel fue una entusiasta saint-simoniana y empezó a escribir a sus hermanos en Yiddish, como en su infancia, tal vez porque, como dijo Arendt en otro texto:

La sabiduría es una virtud de la ancianidad y parece que sólo le llega a aquellos que, durante la juventud, no fueron ni sabios ni prudentes²⁸.

Bibliografía

- ARENDDT, Hannah. «The Jew as Pariah: A Hidden Tradition», en *Jewish Social Studies*, VI, 2, 1944. Reedición: *The Jew as Pariah: Jewish Identity and Politics in Modern Age*, New York, Grove Press, 1978.
- ARENDDT, Hannah. *Rahel Varnhagen. The Life of a Jewish Woman*, Harcourt Brace Jovanovich, New York, 1974. Trad. cast.: *Rahel Varnhagen, vida de una mujer judía*, Barcelona, Lumen, 2000. Primera edición inglesa: *Rahel Varnhagen. The Life of a Jewess*, Leo Baeck Institut, Londres, 1958, reed. en Baltimore. John Hopkins Up., 2000. Edición alemana: *Rahel Varnhagen, Lebensgeschichte einer deutschen Jüdin aus der Romantik*, Munich, Piper Verlag, 1959.
- ARENDDT, Hannah. *The Origins of Totalitarianism*, New York, Harcourt Brace & Co., 1951. Versión alemana: *Elemente und Ursprünge der totaler Herrschaft*, Frankfurt, Europäische Verlagsanstalt, 1955. Trad. cast.: *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Taurus, 1998² y Madrid, Alianza, 1987².
- ARENDDT, Hannah. *Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil*, New York, Viking Press, 1965². Versión alemana: *Eichmann in Jerusalem: ein Bericht von der Banalität des Bösen*, München, Piper, 1964. Trad. cast.: *Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal*, Barcelona, Lumen, 1999².
- ARENDDT, Hannah, *Men in Dark Times*, New York, Harcourt Brace & World, 1968. Trad. cast. parcial: *Walter Benjamin, Bertolt Brecht, Hermann Broch, Rosa Luxemburg*, Barcelona, Anagrama,

27 Periódico de difusión del socialismo utópico saint-simoniano surgido en Francia en 1825.

28 Con estas palabras termina Arendt el texto sobre «Isak Dinesen: 1885-1962» (1968).

1971. Edición ampliada: *Hombres en tiempos de oscuridad*, Barcelona, Gedisa, 2001² (incluye el artículo «Isak Dinesen»).
- ARENDR, Hannah, «Berliner Salon» y «Brief Rahels an Pauline Wiesel», en *Deutscher Almanach für das Jahr*, 1932.
- ARENDR, Hannah, «Karl Marx and the Tradition of Political Thought» (1953). Conferencias dictadas en la Universidad de Princeton.
- ARENDR, Hannah, «Isak Dinesen 1885-1962», en *The New Yorker*, 9 de noviembre 1968. Reeditado en *Men in Dark Times* (1968).
- BRENTANO, Bettina, *Goethes Briefwechsel mit einem Kinde* (1835); *Die Günderröde* (1840); *Clemens Brentanos Frühlingskranz* (1844); *Dies Buch gehört dem König* (1843); *Gespräche mit Dämonen* (1852); *Werke und Briefe*, Darmstadt, Gustav Konrad, 1963.
- FEDERICO de Prusia o Federico II, *Antimachiavel* (1739). Trad. cast.: *Antimaquiavelo*, Madrid, EDAF, 1978. También: *Antimaquiavelo o Refutación del Príncipe de Maquiavelo*, Madrid, CEC, Colección Clásicos Políticos, 1995.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Javier, *Última carta de amor de Carolina von Günderröde a Bettina Brentano*, Barcelona, Plaza&Janes, 1996.
- GENTZ, Friedrich, *Schriften von Friedrich von Gentz. Ein Denkmal*, Herausg. von Gustav Schlesier, Band 5, Mannheim, 1838-1840. También: *Briefe von und an Friedrich von Gentz*, Herausg. von Friedrich Carl Wittichen und Ernst Salzer, 3 Bände, München und Berlin, 1909-1913.
- HEINE, Heinrich, *Poemas*, Barcelona, Lumen.
- KEY, Ellen, *Rahel Varnhagen. A Portrait*, New York and London, G.P. Putnam's Sons, 1913. Translated from the Swedish by Arthur G. Chater. Introduction by Havelock Ellis.
- KANT, Immanuel, «¿Qué es la Ilustración?», Valencia, Universidad de Valencia-Murcia, 1993.
- MASÓ, Anna, «La pària i *Les Ombres* de Hannah Arendt», en *20 Anys de feminisme a Catalunya*, Barcelona, Associació de Dones, 1998, pp. 251-255.
- WIESSEL, Pauline, *Briefe des Prinzen Louis Ferdinand von Preußen an Pauline Wiesel. Nebst Briefen von A. v. Humboldt, Rahel, Varnhagen, Gentz und Marie von Meris*. Herausgegeben von Alexander Büchner, Leipzig, 1865. También: *Pauline Wiesel*, Herausg. von Carl Atzenbeck, Leipzig, 1925.
- VARNHAGEN, Rahel, *Ein Buch des Andenkens für ihre Freunde*. Herausg. von K. A. Varnhagen von Ense, 3 Bände, Berlín, 1834.
- VARNHAGEN, Rahel y David VEIT, *Briefwechsel zwischen Rahel und David Veit*, Herausg. von Ludmilla Assing, 2 Bände, Leipzig, 1861.
- VARNHAGEN, Rahel y Alexander von der MARWITZ, *Rahel und Alexander von der Marwitz in ihren Briefen*, Herausg. von Heinrich Meissner, Gotha, 1925.
- VARNHAGEN, Rahel, *Rahel Varnhagen und ihre Zeit* (Briefe 1800-1833), München, Friedhelm Kemp, 1966-1968.
- YOUNG-BRUEHL, Elisabeth, *Hannah Arendt. For Love of the World*, Yale University Press, New Haven, 1982. Trad. cast.: *Hannah Arendt*, Alfons el Magnànim, Valencia, 1993.